

Cruz Delgado

(...) Como discípulo suyo, puedo afirmar –y creo que muchos colegas compartirán esta opinión– que mi gran suerte profesional no ha sido trabajar al lado de mi padre sino trabajar al lado de uno de los mejores y más serios profesionales del dibujo animado español. Con independencia de los resultados –sujetos siempre a tantos condicionantes, casi siempre económicos, y a los vaivenes típicos del negocio de la animación– siempre me ha impresionado de mi padre su enorme capacidad de trabajo, su inagotable entusiasmo, que ha sabido siempre transmitir a los que le rodeamos, y su rigor y exigencia al equipo –empezando por él mismo– a la hora de afrontar cualquier trabajo, ya fuera un complicado largometraje o el más simple *spot* publicitario.

(...) No seré yo el que entre a valorar aquí la obra cinematográfica de mi padre, para eso ya están los críticos y muchas personas más imparciales que pueden juzgarla desde la debida distancia. Pero si tuviera que defender un aspecto, sin conceder la menor opción a que se me contradiga, diría que nadie en el panorama de la animación española ha luchado más por su difusión y para que llegue a ser valorada artísticamente como merece. Recuerdo perfectamente como, allá por los años setenta, mi padre se recorría España con su proyector de diapositivas dando conferencias allí donde quisieran invitarle. Esta obsesión por la enseñanza le llevó a luchar –con su obstinación habitual– porque ésta terminará siendo una especialidad más dentro de una escuela de cine oficial. Lo intentó con la antigua EOC y no paró hasta que lo consiguió con la actual ECAM, en la que inició una labor que otros modestamente hemos intentado continuar. (...)

Cruz Delgado Sánchez, “Al maestro, al amigo... al padre”, en *Don Quijote animado, el cine de animación de Cruz Delgado*, Pilar Yébenes; ANIMADRID 2008.